

Melancolía

de un

río.

Poesía

Autor: José Argenval

Melancolía de un río

INDAUTOR

© D.R. Edgardo José Argáez Valencia

© D.R. 2009, Ediciones La luna

Impreso en México.

CONTENIDO

Melancolía de un río.

- 1.- Afinidad**
- 2.- El transporte**
- 3.- El jardín**
- 4.- El mercado**
- 5.- Nocturno**

Melancolía de un río

*A Minatitlán, Ver.
... que Lisboa bien pudo
haber sido.*

Afinidad

Recuerdo las tardes.
Tranquilas, amargas, extensas...
Los prados, colinas recién cortadas.
Casonas agrestes de tejas y tabiques de sangre.
Caminos lavados a través de los años.
Colores..., gusto de lluvia que arde
en la tierra hirviente,
y vapores que mueren
al calor de la tarde.

Nostalgia de hastío, cúmulo de lágrimas...
Esperanza que siempre remueve la vida
y desafía al olvido.

Ojalá pudiera encontrar un futuro,
tan ríspido y extraño...como amarte.

El transporte

No puedo seguir,
la cuesta terminó mi fortaleza.
Estoy rendido, es el final de todo:
del camino, del pensamiento, de mi
resistencia.
Aún hay sol y la brisa está ausente.

El transporte rueda lento,
llegará a la cima y logrará lo que aún quiero.
Corro por alcanzarlo, sin embargo no puedo.
Exhausto, me abandono protegido por la
sombra del kiosco.
Lejos a mi espalda, se distingue el puente;
y enfrente, el parque donde se detendrá.
Cómo quisiera estar en ese transporte
o tener su energía, para continuar el camino.
En tanto..., sigo en el mismo lugar.

Cuando el momento se dio, te amé,
festejé tus alegrías, nos llenamos de deseo,
me asombró tu capacidad de pelear por el
destino.
Ahora me sorprende la inseguridad de tu ser,
la debilidad de tu alma y la prepotencia
de tu otro yo,
el cual busca infructuosamente encontrarse,
pesar de estar en el mismo sitio,
ante los espejos... de la vida.

¿Acaso eres tú, quien ahí se refleja?
¿acaso eres tú, a quien yo veo?
No lo sé...
El reflejo se abre, la verdad grita,
y me odias por no entender.

Al principio resistí, después acepté
y al final... también te odié.
pensaba que así, lograría comprenderte,
e inmersos en ese rencor, amarnos.

Hoy sólo observo:
tú en el reflejo
y yo frente a la mesa del kiosco,
a la espera del autobús.

¡Recuerda el pasado...!
¿Cómo puedes pensar que no fue bueno?
Olvidar lo que vivimos,
es no aceptar que triunfamos.
La paradoja, es negar lo que resultó en victoria
y creer bueno, aquello que resultó en fracaso.
¿Así quieres que sea?
¿Acaso pretendes triunfar sobre las derrotas?
Los enemigos se fueron...
Ya no es tiempo.

¡Ah!, entiendo ahora.
Soy tus temores a vencer,
tendré que derrotarme,
morir y reiniciar.
¿Y si esto se logra...?
¿Tu sombra aún podrá encuadrar con la mía?

Cambiaré, no lo dudes,
aunque te persiga en tu mente.
Aprenderé que la vida es menos complicada,
no obstante, tus obsesiones permanezcan.

El chirriar de ruedas, avisó su llegada.
Me levanto e intento correr para alcanzarla,
pero el pensamiento me detiene:
¡Amor mío!
¿Qué puedo hacer para ayudarte?,
si todo lo que digo,
¿lleva a recordar lo que te daña?
¿Acaso no es posible,
vivir las risas del pasado?,
¿hacer que pesen más,
que las causas que te hieren?
Sí..., ¿tú que forjaste sumisión,
al actuar con la enseñanza de tus padres?

Entonces,
¿cómo reconciliarás tu dolor,
si no deseas rebelarte?

Nada puedo ya intentar.

Perplejo, veo tu rostro pasa con la ventana,
Adiós amor, pensé...
termina ya la búsqueda,
y ojalá puedas, algún día reconocerte.

No lo dudes. Eres tú la que siempre fuiste.
A pesar que mañana te encuentres sola,
en el otro extremo del puente.

Así..., sin mirarla...,
El transporte se aleja... colina abajo.

El jardín

La buganvilla del muro,
lucha por librarse de la hiedra que lo ama,
enredadera de años que cubre todo lo que
rodea
y ama tanto que mata lo que quisiera proteger.
La abrazan cuatro muros...,
tres son de ella y el otro es la casa donde estoy,
pero también me resguardan e impiden mi
paso.

Para qué salir,
si aquí encuentro lo que el mundo busca.
Tengo al sol cuando el frío me hiere;
los olores de la hierba, las flores,
el sabor de la fruta y lo sedoso de las ramas.
La lluvia alimenta lo verde y llama a los
pájaros.

Muchos piensan... Es un calabozo,
quizá un encierro.
Una mujer ahí lo describe:
!El paraíso! La entrada al universo,
y por un momento... logra que todo se
concentre en el lugar:
Amor, odios, vida, temores y esperanza.

Es manantial que hermana...
Encanto de halagos,
ánimos suspendidos e indefinibles.

¿Por qué no está al alcance de todos?
¿Por qué no beben de su agua cristalina?
¿Será que no la descubren de inmediato?

El lugar grita lo dicho sin decirlo y
enfrenta al mundo en desventaja.
Solo..., suspendido en la conciencia,
en la estética, en el otro yo.

¿Acaso atrae la experiencia del mundo?
o es, tal vez..., ¿el mundo?

Por la noche desde el muro,
veo pasar los autos con sus luces,
filas que sisean por el roce de su paso;
las cúpulas de vidrio de la plaza se iluminan
y las ventanas de los edificios
se dejan observar.

Entre otros...,
uno de varios pisos
se levanta frente a mí,
no tiene ventanas,
sólo muros y escalera;
pero sin hiedra, ni flores, ni pájaros,
tampoco buganvillas.

Se vislumbra claro,
pero... ausente y opaco,
como si no tuviera experiencia,
sin esperar poesía...

Ni amor.

El mercado

Hoy estoy como siempre... Un día más...
No sé qué fue de ayer, ni qué sucederá
mañana.

Estoy frente a la fachada, repleta de puestos de
ropa, con la serenidad de un muerto.

La gente alrededor pasa como si no existiera,
soy un bulto más, entre todos los ausentes.

¿Qué puedo decir, si siempre se dice lo mismo?
¿Qué puedo hacer, si todos los días es rutina?
Una y otra, las imágenes se repiten cientos de
veces y se miran los rostros... sin ver.

Aún oscuro...
el día comienza y el mercado se estremece:
Gritos misacantanos ofrendan frutas;
y un coro de ecos acartabonados, reprocha.
“Alimentos de mar y tierra...”,
golpes, voces y ruidos que invitan a comprar.

Pudiera pensar... Algarabismo,
quisiera sentir como muchos, que fuera vida.
Sin embargo, es rito sin cambio,
voz monótona que atrapa, cual rezo.

Mientras lejos, el monte y las cañadas
son contenidas por el río,
que pasa junto al mundo y junto a mí...,
no obstante, la costumbre hace que no lo mire,
ni lo escuche.

También se queja, maldice, llora, canta y ríe...,
como aquél hombre sudoroso,
que con afán lleva bultos en la espalda,
igual que muchos...,
aunque estos no carguen fardos o trabajen allí;
pero se comportan como tales, como el río.

Siempre en movimiento, como se espera que
sea;
con fuerza y eternamente en la misma
dirección.

Se arrastra, se revuelve, resiste, lucha,
en igual perpetuidad, casi en silencio...
No puede cambiar el rumbo, canta el mismo
son, reza la misma oración,
y a semejanza se queja y maldice,
llora en murmullo e implora en rumor,
pero, siempre está ahí... Fluyendo,
arrastrando la carga, sirviendo a la vida,
estremeciendo su alma.

En ocasiones,
la superficie muestra amargura o belleza,
pero la mayor de las veces,
arrastra sólo odio y lodos, en lo profundo.

Rutina de obreros, profesionistas, empleados...
No importa su origen, ni el color o religión,
sólo es gente.

Una banda sin fin, larga fila que camina sin
mirar,
ni siquiera al río o a la fachada del comercio,
que no es de ropa, frutas o legumbres...
Es de hombres, de mujeres, de vacío.

¿Qué hacer para que no lo sean?,
todos lo saben, no se niega,
algunos lo intentan..., y al final...,
el agua regresa al cauce,
la gente al monótono rezo...,
al hoy, que de igual forma fue ayer
y así será mañana,
Sin ver, ni sentir, sólo actuar... Existir.
Igual por siempre, esperando al futuro,
con el eco del río y el fluir de las pasiones.

Después de todo, ahí estarán sin quejarse...
Atrapados... en el portal del mercado.

Nocturno

I

Es de noche...

Caminaré por el pueblo.
No quiero permanecer en la habitación
solitaria,
ni hacer cosas sin provecho, o soñar lo que
pudo ser.

En la calle..., dejaré de pensar en ellas.

Nada soy,
sólo pedazos y olvido...
Me esfuerzo en buscar las huellas del pasado
que lleven al destino que no encuentro
y no quiero alcanzar.

El olvido de mi pasado se redujo a casi nada.

Camino solo, a pesar que la calle es romería,
veo sin reconocer, escucho la soledad,
y mi alma en abandono, husmea la penumbra
del abismo.

¿Qué habrá de verdad en mi,
si ya no creo lo que soy?

II

En el parque,
los trinos de los pájaros taladran mis oídos.
A lo lejos, los clamores piden el descanso de
mi alma.
Callen aves de la vida,
dejen sonar a las sombras del sendero.

Insatisfecho..., la calma abraza.
Ahora lo sé, la oscuridad sonora me abriga.
Tranquilo podría morir...
Y así...
continúo por la vida.

III

En la cercaña, encuentro a mi bella Venus,
el vestido conforma su imagen,
piel reflejada de sexo,
contorno de miel que siguen mis labios.

Aspiro el aire enrarecido del momento.
¿Qué pudiera hacer para tenerte?
Afrodita que colmas mis desconciertos...
Encadenaré mis manos al muro del dolor,
inmovilizado pediré que te desnudes,
y con el roce de la mirada
acariciaré tus piernas...

Así extremado en el tormento,
sentiré la excitación de tu piel,
el palpitar de las venas
y el suspirar contenido de tu aliento...,
a pesar del frío pedestal de mármol,
donde te encuentras.

IV

Me alejo...
pienso si no fue ella quien se alejó de mí,
¿acaso fue la razón, quién le impidió continuar
el juego?
que aún siendo juego, fue llama que encendió
la conciencia,
derritió sus escudos y se alimentó de sus
miedos,
a pesar que se consumía sola, a través de la
ventana.

¿Aún me ama...?
Y el soslayo quedó entre las bancas del parque.

V

El adoquín me llevó al malecón,
extraviado bebo el vino
con la sensación que nada es real,
aún cuando los restos del espíritu
se arrastren bajo la mesa,
y la brisa traiga estrellas y mar,
que siendo de todos,
ahora solitario me atrapa.

Es océano de nostalgia...
Bote sin rumbo de las deudas de amor,
fantasmas que nos acompañan
y acercan al otro rostro del ser divino,
que a pesar de amar en su presencia,
nos atemoriza. Sin razón.

Mar y río de pensamientos fatigados,
tormenta que nos libera de la esclavitud.
Conciencias que engañan con absurdos
y al paso de los años, a pesar de su dominio,
en la oscuridad el bote sigue...,
para nunca salir.

VI

No vale ya la queja,
tampoco el consuelo.

Sin esperanza,
el pordiosero niega lágrimas y
vergüenza,
mientras de pie,
rodeado de sonidos y luces,
se enfrenta al silencio...,
que por ser interno,
lucha con el encierro y su vacío.

Ruidos de la ciudad...,
reflejo de vida en cristales;
sin luces, brillo, ilusiones, ni deseos.
Imágenes sin rostros..., sólo recuerdos,
matices grabados en su mente,
quimeras de ánimo
que al ser demasiadas,
regresan a la nada.

No sabe que busca,
tampoco quién es,
¿y al no descubrirlo, vale menos?
¿Acaso soy diferente por vestirme sin
andrajos?
¿A pesar de compartir la incertidumbre del
porvenir...?

Angustias, insatisfacciones de la vida y el alma.

Entonces...
trataré de sobrevivir como él,
tirado en la puerta del templo,
pidiendo limosna de sueños,
¿y si lo hago...Seré mejor?
¿Regresarán mis emociones?
Después de todo... ¿podré encontrarme?

Con la esperanza perdida,
regreso a la realidad...
Sinceridad que a pesar de ser,
ya no tiene esperanza ni reflejo.

VII

La encontré sin pretenderla,
también caminaba por las calles...

Busca la humedad que refleja luces,
marquesinas y suspiros del barrio.

A pesar del bullicio, sólo la rutina se esparce.

Siente como yo el beso de la noche,
la huella de traición...
monedas que descubren la piel y caricias,
lealtad al romance que a nada sabe,
mientras la luna huye por el río.

Ayer, el cobre y la plata quemaron la mano,
la vergüenza cubrió su rostro,
y las lágrimas llenaron los labios.
Hoy, el cobre, la plata, la vergüenza y las
lágrimas,
no pueden protegernos..., del rayo de luna.

Ahora, cabalga insensible,
lento, muy lento, no busca llegar;
los cabellos en la cara,
la trama de las medias en mis manos...
A pesar del disfraz, su experiencia no necesita
destino.
¿Y si lo necesitara?, ¿lo buscaría?
Serían actitudes semejantes,
de nuevo a repasar en la escarpa.

Observamos los rostros sin mirar,
dibujamos los gestos que gritan,
¿o será acaso que ríen y hablan?
Es preferible el silencio...
sólo así pasan de largo sin huella,
igual que el rictus de la música... bandas.

Como yo, no piensa, no siente,
no desea saber que será,
no obstante, cada noche es como siempre.

Escucho pasos titubeantes,
vienen por ella, ¿o será por mí?
¿y si llegan hasta aquí,
tendré el valor de enfrentarlos?
¿tal vez de aceptarlos?
...Pienso en morir.

Sonidos perdidos, espera de dolor y mentiras,
¿cómo pretender ser diferente si todos son así?
¿Acaso podría existir alguien que no lo fuera?
En tanto, por la calle el mundo pasa por la
mente.
¿Cómo poder morir si no se vive?
y la oscuridad nuevamente nos oculta.

Sólo recuerdos y rutina, rutina, rutina...
A pesar de todo, esta carga diluye los odios,
Mientras, a lo lejos..., la jauría con lamentos,
a la luna reza.

VIII

En la recepción del hotel espero...
Tranquilo distingo la escalera.
La comodidad permite admirarla
y percibir la vida.

Peldaños en espiral,
maderas que nadie sabe de donde vienen,
o cuál fue la mano que talló la huella
y cuantos pies la conformaron a su paso.
Sólo son gente que calla.

En verdad, no me interesa saber quién la amó,
¿Acaso, el golpe de martillo que al barandal
forja, necesita conocer sus sueños?
Entonces, ¿que importancia tienen los llantos
del barniz?

No lo pienso... El egoísmo me impide
observarlo.

Me siento solo,
igual que el estacionamiento.
¿La escalera a dónde lleva?
A pesar de subir,
lejos estamos de conocer la historia.
¿Acaso la afanadora lo supo cuando limpió los
cuartos?
¿O tal vez fueron los poros atrapados en las
camas?

Son sinsabores que estiran las sábanas.

Así, los mármoles del piso
y el sonido de la música,
se mezclan con gotas de la fuente
que llora a la espiral.

¡Es cuando percibo sus ilusiones!,
pero, ¿y si no las distinguiera?,
¿y si no las comprendiera?,
¿aún tendré la posibilidad de encontrarme?
¿Y de amar...?

IX

El cansancio llegó...
Callejón sin salida de la noche
niebla que atrapa los polvos,
dolor y frío de la luna.
Sombras largas de cruces y
árboles que dan fin al camino.
Aunque ahora inicie.

Mis sentidos se turban,
la razón me abandonó.
No queda otro destino:
la muerte, su manto, la mano.
Moriré. Saldré de mí.

Te llamo y no me escuchas,
estoy y no me miras,
Soy lodo, centella y ceniza,
claroscuro de mi tumba.
Ahí descansaré
con melancolía.

Quiero morir,
evaporarme en la nada,
en la oscuridad total,
introducirme al fluido estelar,
caer lento en la profundidad,
buscar la huella de los dioses perdidos,
ser divino en lo divino,
ser nada...

X

Ahora...
ya no sé si estoy vivo.
Si el estado en el que estoy, es vivir.
Si el lugar dónde me encuentro, es vida.
Si la oscuridad y la luz, son mi mente.

Entonces... Sólo debo esperar...

...¡Sí! Esperar...

XI

La bruma de la mañana... Escapa.
Mientras la ciudad llora recuerdos;
queda vacía de amantes,
pero repleta de vivencias y añoranzas,
aunque sean sueños de realidad.
Así, la gente, los animales, las plantas y
edificios,
pretenden llenar de amor lo saturado,
y las flores colman de tristeza el colorido,
vaciando de alegría las penas.

La bruma de la mañana... Sube.
Lento, al primer trazo de sol;
lleva desgarres y heridas,
rumores de vida, pasiones, amarguras.
Es también felicidad que se entrega moderada,
sin importar que la quieran ocultar

La bruma de la mañana... Vuela.
A las nubes y montañas,
a los besos y caricias, a los pájaros,
sin condiciones de miedo, brillo, vientos,
árboles.
Así, la ciudad despierta silenciosa de las luces,
renovada de la noche.

XII

Ahora sí...
Con el día en la cara
puedo sentir los sueños,
vivir las ilusiones,
las esperanzas.
Contener al mundo...
¡Sí!, con tener el mundo
y alcanzar el devenir.

Sin importar
que nadie y nada
me lo impida..
aunque al fin de la alborada,
otra vez,
sin remedio a mi regresen...,

las dudas,
 las ilusiones,
 los sueños,
las añoranzas,
 la nostalgia...
 el mundo...
...y el río.

Melancolía de un Rio,
de José Argenval
se terminó de imprimir
en Agosto de 2009
en la editorial La Luna
de León, Gto.
500 ejemplares.